

## Las restricciones a la política de autosuficiencia alimentaria en China

Con casi 9 600 km<sup>2</sup> y mil 300 millones de habitantes en 2004, la mayor parte del reciente desarrollo económico en China se ha llevado a cabo en las provincias costeras del este, dejando muy atrás el interior rural, ya de por sí rezagado, en el cumplimiento de las metas del desarrollo económico y humano. Sin embargo, se trata de una nación con un enorme poder agrícola cuyas tendencias de producción y comercio se traducen en impactos relevantes en los mercados mundiales, ya sea como compradora o como vendedora. Desde el punto de vista ecológico China posee una variedad de climas, que van del tropical en el sureste hasta el árido en los desiertos del noroeste, con muchos y muy diversos nichos agrícolas, pues es uno de los países megadiversos del planeta. Sin embargo, La dotación de recursos agrícolas es muy limitada en ese país, pues con 7% de la tierra cultivable alimenta a un quinto de la población mundial,<sup>1</sup> pero pierde 1 millón de hectáreas al año debido a la doble tendencia de desertificación y cambio del suelo a usos no agrícolas.

La historia de China ha sido la de una sociedad agraria, hasta hace pocas décadas en que su política de puertas abiertas hace que el mayor valor de la producción sea generado en el sector industrial, aún cuando el grueso de la población sigue siendo todavía rural.<sup>2</sup> En la actualidad China enfrenta la necesidad de replantear sus políticas de producción agrícola centradas en la autosuficiencia alimentaria para lograr una inserción más competitiva en los mercados agrícolas mundiales, pero sin que sea evidente la forma de internalizar los costos sociales de un creciente desempleo y los costos ambientales del deterioro de la base productiva. China es considerado uno de los países más erosionados del mundo, causada principalmente por agua, viento y salinización.

Con niveles casi de 100% de autosuficiencia en años anteriores, China importa ahora no sólo granos sino enormes cantidades de otros recursos. Lo que la pone en la mira de las economías exportadoras para colocar sus productos agrícolas, principalmente Estados Unidos.

### La política agrícola en tiempos de reformas

Durante los últimos 50 años, el eje de la política agrícola en China ha sido la autosuficiencia alimentaria; cuestión que es criticada duramente por los partidarios del liberalismo que señalan que con escasa dotación de tierra cultivable e infraestructura inadecuada las ventajas comparativas convencionales de China estarían en los sectores de frutas, hortalizas y ganado y no en los granos.

\* Profesora de Tiempo Completo, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

<sup>1</sup> La tierra cultivable en 1995 era 94.971 millones de hectáreas o alrededor de 0.08 ha per cápita.

<sup>2</sup> En 1950 la población urbana representaba menos de 13% del total; hoy está cercana a 40% y con las tendencias actuales se espera que alcanzará 60% en 2030.

En el período comunista el campo chino había estado organizado bajo el régimen de grandes propiedades colectivas, pero sin resultados importantes desde el punto de vista de la productividad. En la instrumentación del plan de diez años de 1976-85 comenzó a cuestionarse la eficiencia de la comuna agrícola y se permitió a sus miembros cultivar de manera privada pequeñas superficies para el autoconsumo, así como participar legalmente en ferias comerciales locales, lo que llevó a una importante elevación del ingreso rural per cápita tras 20 años de estancamiento. A medida que el plan avanzaba la tendencia a la especialización se fortaleció. La superficie sembrada bajo el esquema privado se expandió de 7 a 15% del total cultivado, los mercados rurales florecieron y los precios agrícolas subieron de manera sostenida. Lo que hizo necesario establecer un control de precios y disminuir el número de permisos para producir cultivos comerciales, pues las áreas de producción de granos cambiaron de manera acelerada hacia los cultivos lucrativos, dando como resultado importaciones masivas de granos en 1980. China se vuelve el primer comprador de trigo de Estados Unidos en 1981 (Bange Chairperson, 2000).

Bajo el “Sistema de Responsabilidad Familiar” introducido entre 1978 y 1980, la familia se volvió la unidad de producción básica y la obtención de ganancias se volvió uno de los motivos de su reproducción, fomentándose los cultivos comerciales a costa de los granos. Todo esto en el marco de una política de apoyo a la producción de granos con precios de garantía que presionaba el presupuesto del gobierno y generaba la acumulación de excedentes en las zonas más productivas. Y ya para 1985 las comunas casi habían desaparecido.

Las áreas rurales se desempeñaron bien en la primera fase de las reformas económicas, para estancarse más tarde y profundizarse el sesgo urbano de la política económica china.

La disolución de las comunas rurales y la distribución de la tierra a las familias significó el establecimiento de un seguro implícito para los agricultores que habían padecido hambrunas en el pasado. Pero en contrapartida, la abolición de las comunas también se tradujo en el abandono del servicio de salud pública gratuita y otros sistemas de bienestar y se decidió dejar algunas partes del país enriquecerse antes que otras, lo que ha contribuido a hacer crecer la brecha de la riqueza. Los servicios educativos que proveía el gobierno también dejaron de ser gratuitos y se colocó la carga financiera de las escuelas en las aldeas y directamente sobre los campesinos mismos, lo que hace en la actualidad que las regiones pobres no puedan asumir dicho gasto y eliminen de plano la educación de sus hijos, dejando ver el carácter regresivo de la privatización y el sesgo antiagrícola de la política gubernamental.

El proceso evolucionó hasta establecer en 1993 el “Sistema de Responsabilidad del Gobernante de la Bolsa de Granos”, por el cual se hacía responsables a los gobernantes de las provincias del “adecuado” abasto de granos y aceites comestibles en sus localidades, lo que significaba estabilizar el área cultivada con granos,

fundamentalmente trigo, maíz y arroz; desde entonces los gobiernos provinciales son directamente responsables de incrementar la producción agrícola desplegando cualquier política que consideren necesaria, incluyendo la imposición de aranceles y cuotas restrictivas al comercio entre las provincias. Esto estimuló que los gobiernos locales y provinciales vieran a sus regiones como cotos de poder personales, donde el establecimiento de altos impuestos y corrupción se hicieron prácticas comunes.

Ante la tendencia a desplazar el cultivo de básicos a favor de los comerciales, en 1998 el gobierno inició una “Reforma de Granos”, revirtiendo varios años de liberalización al restringir severamente la comercialización privada de granos. Lo que tuvo un resultado magnífico que, junto con buen clima y creciente gasto gubernamental, se tradujo en importantes excedentes, reducción de las importaciones y aumento de las exportaciones. Al año siguiente el gobierno anunció nuevos y estrictos estándares de calidad en las adquisiciones gubernamentales, eliminando gradualmente las compras de granos de baja calidad.

Los efectos combinados de precios altamente subsidiados al consumidor de granos y precios al productor artificialmente deprimidos, en un marco donde los transportes y la infraestructura son muy limitados, han mantenido bajo el precio real de los granos, especialmente del arroz. Los agricultores no tienen oportunidades para comercializar más grano que el requerido para satisfacer la cuota exigida por el gobierno. Y como resultado de esto, los granos básicos han sido utilizados para alimentar al ganado sin beneficiar a los campesinos a través de un incremento en sus ingresos por mejores precios fuera de sus localidades.

### Los ingresos agrícolas

Por primera vez desde que las reformas económicas se iniciaron hace un cuarto de siglo, en 2003 la pobreza crece otra vez en China, pues de acuerdo a cifras oficiales 800 mil personas cayeron en la pobreza extrema con ingresos inferiores a 77 dólares anuales (BBCNEWS, 2004/07/19). Lo que pone una presión adicional al proceso de modernización del agro que genera la expulsión de enormes masas de campesinos. Los ciudadanos más pobres están subsidiando la modernización de sus ciudades, el campo a la ciudad, haciendo crecer la brecha entre pobres y ricos, lo que coloca a China entre los países donde la distribución de la riqueza está más polarizada. El Banco Mundial reporta que el incremento en la desigualdad en China es “con mucho la mayor de todos los países para los que se tienen datos comparables disponibles.” (World Bank, 2003), figurando en el lugar 94 en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas.

En la actualidad debe tomarse en cuenta que China no puede mantener tasas de crecimiento tan altas como hasta ahora y la disminución del crecimiento económico significará la creación de menos empleos para 10 millones de trabajadores que entran

anualmente al mercado de trabajo urbano; a lo que hay que agregar los 14 millones liberados de las empresas propiedad del Estado, los 95 millones de migrantes en busca de trabajo y un excedente actual de trabajadores del campo estimado en 150 millones (Luard, 18/02/05).

Los pobres en China habitan de manera abrumadora en las áreas rurales, donde una cuarta parte de la población rural es de pobres que viven con menos de 1 dólar al día, mientras que sólo 1% de los habitantes de las zonas urbanas tiene el mismo nivel (Eisenburger y Patel, 2003) China tiene 900 millones de agricultores, pero el rezago y estancamiento del ingreso rural amenaza la estabilidad y el crecimiento. Mientras que los ingresos urbanos aumentaron 9.3% en 2004, los ingresos rurales sólo se elevaron 4.3%. En la actualidad, los ingresos de los agricultores chinos tienen una diferencia mucho más grande con respecto a los del sector urbano los comunistas tomaron el poder. Los especialistas calculan que en los próximos 25 años, 345 millones de personas se desplazarán de las áreas rurales a las urbanas, en el movimiento migratorio de masas más grande de la historia en cualquier lugar. Un proceso que en Europa se hizo a lo largo de 150 años, pero que en este caso exigirá prever casas, carreteras, infraestructura, etcétera.

Al igual que en la mayoría de los países, el ingreso de los agricultores chinos no basta para lograr su reproducción y tienen que incluir un componente no agrícola que proviene en lo fundamental de las empresas rurales, así como de la migración temporal o definitiva hacia las ciudades; proceso que está administrado por el poder central para evitar que los flujos migratorios se vuelvan inmanejables. El rápido crecimiento de las empresas rurales ha ayudado a completar el ingreso de las familias campesinas superando 25% de los ingresos derivados del trabajo no agrícola. La disparidad entre la población rural y urbana en términos de empleo e ingreso de las familias refleja el bajo potencial de ganancias de la agricultura creado por las políticas gubernamentales. Por un largo período se han extraído impuestos de la agricultura para financiar la inversión en infraestructura urbana y desarrollo industrial. Los altos impuestos establecidos arbitrariamente por oficiales locales al perder los subsidios del gobierno central se traducen en una protesta permanente de los campesinos. La raíz del problema es una profunda corrupción a nivel de los gobiernos locales, frente a lo cual el gobierno pretende disminuir y abolir impuestos sobre ciertos productos, al mismo tiempo que modernizar la agricultura y crear industria rural, en contraste con objetivos de creación de un mercado de tierras que expulsará a más campesinos.

### **El patrón de consumo alimentario**

La dieta de los chinos ha estado dominada históricamente por el consumo de granos. A medida que crece el ingreso las preferencias alimentarias se orientan hacia fuentes de mejor calidad pero menos eficientes en calorías y nutrición (menos granos y más

carne<sup>3</sup>). Con las nuevas reformas y el incremento en los ingresos se ha tenido un importante impacto en el aumento de la demanda efectiva de aceites comestibles y carne, lo que se expresaría en un menor consumo de arroz y un aumento significativo de importaciones de granos forrajeros y soya.<sup>4</sup> China es el mayor consumidor de granos y carne en el mundo y en soya,<sup>5</sup> importan trigo y a veces arroz, aún cuando todavía exporta maíz echando mano de su reserva estratégica. En el corto plazo, la creciente demanda china ha sido un estímulo para países tan lejanos como Argentina, quien provee actualmente 20% de la soya de China, y Brasil, quien comienza a deforestar el Amazonas para satisfacer la demanda china (Chalmin, 2004).

Esta creciente demanda por alimentos característicos del patrón de consumo occidental ejerce una enorme presión en la capacidad del campo para producir alimentos y satisfacer los nuevos gustos de los consumidores. Es en este contexto, y considerando el crecimiento de la población, que el énfasis del gobierno chino en mantener la autosuficiencia alimentaria ejerce una presión adicional en la limitada base de recursos naturales y se restringe el desarrollo de las áreas rurales, pues se fomenta el uso de tecnologías intensivas en capital y desplazadoras de fuerza de trabajo como condición del incremento de la productividad, pero con efectos negativos sobre el empleo y el medio ambiente.

En China el fomento a la agricultura ecológica se mantiene fuera de la política agrícola dominante. Más allá de unidades experimentales no hay diseminación de los componentes más exitosos de las prácticas ecológicas que han sido desplazadas a partir de la mitad de los ochenta a medida que fue creciendo la política de subsidiar pesticidas, fertilizantes y cuotas de producción de granos. Pero no puede pasar mucho tiempo sin que se recuperen las prácticas ambientalmente pertinentes pues la pérdida de recursos naturales así lo está exigiendo.

### Una política que compromete el futuro

Durante décadas y bajo la presión de su enorme población, el gobierno chino ha puesto el acento en el cumplimiento de metas de producción agrícola que exigen un uso intensivo de fertilizantes minerales, pesticidas, agua para riego y maquinaria, en ausencia de prácticas de conservación y protección ambiental; esto ha resultado en el deterioro de los recursos naturales de base para la agricultura: tierra y agua, así como en una pérdida de biodiversidad que no se ha limitado a las áreas de cultivo de los

<sup>3</sup> En 2004, 64 millones de toneladas de carne fueron consumidas en China contra 38 en Estados Unidos.

<sup>4</sup> El gobierno chino ha puesto énfasis en no importar soya procesada sino que ha fomentado el desarrollo de una industria doméstica de trituration, convirtiendo al país en el primer tritador mundial.

<sup>5</sup> Las compras de los chinos pasaron de 7 a 21 millones de toneladas de soya en un solo año.

principales productos; también se ha dado una intensa deforestación desde 1950 que arroja una pérdida significativa del hábitat natural. Y aun cuando la cubierta vegetal se ha recuperado a un ritmo de 5 millones de ha anualmente, la biodiversidad del bosque natural no se recupera pues la reforestación se hace bajo la modalidad de plantaciones que han sido en su mayoría sólo de cedros en el sur y de álamos en el norte.

De la misma manera, los incentivos de política para producir alimentos y elevar los ingresos rurales han reducido la agrobiodiversidad a causa de la especialización y la introducción de variedades de alto rendimiento de maíz, trigo y arroz de la revolución verde en más de 80% del área cultivada, mientras que 25 años antes casi no se aplicaban estas semillas.

Las tierras de cultivo cada día están más afectadas por la contaminación originada en las descargas industriales de agua o a través de agua de riego contaminada; problema que se agudiza por el rápido crecimiento de las empresas rurales, muchas de las cuales operan con bajos niveles de sofisticación técnica y generan altos niveles de contaminación. En 1997 el agua no tratada, mayoritariamente del drenaje urbano, irrigaba 1 millón 400 mil hectáreas (Li *et al*, 1997) con el consecuente efecto en la calidad de los productos y el medio ambiente.

Si la dotación de tierras es muy restringida en el caso de China, la proporción de suelos con buena fertilidad natural que era de 33% en el pasado, había disminuido a 20% en 1997. Por otro lado, también el agua es un factor potencialmente restrictivo del aumento en la productividad agrícola en ese país. La agricultura sigue siendo el mayor usuario de agua, aún cuando este recurso no es suficiente en el norte árido donde se encuentra la mitad de la tierra agrícola. La rápida industrialización no sólo incrementa la demanda de agua como insumo, sino que además la vuelve inutilizable como desecho por sus altos niveles de contaminación. Es decir que los usos urbanos e industriales del agua compiten con el objetivo de la autosuficiencia en granos que implica aumentar las tierras irrigadas para aumentar los rendimientos. Lo que ha llevado al gobierno chino a fomentar la investigación y la utilización de productos de la biotecnología –sobre todo de los organismos genéticamente modificados cuyo desarrollo a partir de variedades locales es una realidad en el territorio chino– poco demandantes de agua y de altos rendimientos, además de prácticas de baja utilización y conservación de agua, así como la construcción de terrazas para reducir los escurrimientos. Este factor influye en la tendencia a producir cultivos más resistentes a la sequía como el sorgo, el mijo y el algodón y, paradójicamente de aquellos otros que generen mayores ganancias por unidad de agua como frutas y hortalizas, pero que en términos absolutos son los más demandantes de agua.

En la actualidad, cerca de 80% del agua en China se dedica al riego agrícola, lo que ha causado agotamiento de los recursos hídricos, especialmente de los acuíferos subterráneos no renovables del norte del país, así como contaminación por pesticidas y fertilizantes, además de salinización. El agua es probablemente el principal condicionante de la obtención de la autosuficiencia, si se tienen en cuenta factores

tales como la creación de mercados del agua a precios reales para la agricultura, así como la competencia por usos no agrícolas que puedan ser más rentables. La solución que se dé a este problema estará determinando la inserción de China en los mercados agrícolas,<sup>6</sup> pero actualmente China es ya el primer productor del mundo de cultivos intensivos en trabajo y también en agua, con exportaciones de hortalizas superiores a 3 mil 700 millones de dólares en 2001. La creciente orientación del sector hacia productos exportables tiende a volver más raquíticas las capacidades domésticas para cumplir con su contribución a la estabilidad macroeconómica y vuelve más vulnerable su base natural de producción.

Por lo que toca a otros insumos no orgánicos el promedio reportado por FAO para 1997 era de 379kg/ha, que es superior a 2.5 veces el promedio mundial y semejante al más alto sistema intensivo industrial de cultivo en Europa occidental. En las áreas costeras este volumen es todavía más alto.

China es el segundo productor mundial de pesticidas, después de Estados Unidos, además del segundo importador mundial, con un predominio muy importante de insecticidas de alta toxicidad y persistencia ambiental, usados casi en su totalidad en algodón, arroz, oleaginosas y hortalizas. Esta potencia sufre de todos los problemas comúnmente asociados al uso de pesticidas en el tercer mundo: aplicaciones sin protección, abuso en la frecuencia y las dosis utilizadas, uso de ingredientes activos prohibidos en los países industrializados o aplicados a pesar de la legislación interna que los prohíbe –como en el caso del paratión–, contaminación de cultivos, suelos y cuerpos de agua,<sup>7</sup> intoxicaciones frecuentes<sup>8</sup> y beneficios máximos a empresas transnacionales (Thiers, 1994). Todo lo anterior aunado al uso creciente de plásticos que también ha tenido efectos ambientales negativos.

El uso de fertilizantes en China supera el promedio mundial y los niveles de cualquier otra nación. Su agricultura está basada en insumos derivados del petróleo con un alto impacto sobre el entorno natural y la salud de productores y consumidores.

---

<sup>6</sup> La importancia del problema del agua en China, junto con la necesidad de generar energía, llevó al gobierno a iniciar la construcción de la presa de las Tres Gargantas en 1993, por la cual se creará un lago de casi 600 kilómetros de largo, sumergiendo docenas de sitios históricos, tierras fértiles y bosques, desplazando a 1 millón de personas y con una inversión de 25 mil millones de dólares. Se terminará en 2009.

<sup>7</sup> El viceministro de agricultura Hong Fuzheng admitió públicamente en 1993 que 1 millones de hectáreas –aproximadamente 10% de la tierra cultivable de China– había sido seriamente degradada por desechos urbanos, contaminación de fábricas rurales y sobredosis de químicos agrícolas.

<sup>8</sup> En 1987 el ministro chino de agricultura estimaba que el envenenamiento por pesticidas llegaba a matar 10 mil personas anualmente.

## Recursos agrícolas y producción de cereales, 1994

País	tierra agrícola ha/per cápita	Nitrógeno kg	Producción de granos kg
China	0.15	168	329
Japón	0.04	142	126
India	0.21	35	231
México	0.30	54	298
Estados Unidos	0.78	50	1,371
Europa	0.25	118	517
Promedio			
Mundial	0.29	52	346

Fuente: FAO 1997, SD: dimensions.

## Los compromisos en la OMC

A lo largo del último cuarto de siglo, y junto a las reformas económicas en China que resultaron en una mayor productividad y un incremento considerable de los ingresos, se echó a andar un proceso de creciente apertura económica que el gobierno podía regular de acuerdo a sus intereses, aún cuando buscaba cumplir con compromisos relativos a su solicitud de adhesión al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés); pero desde su ingreso a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en noviembre de 2001 China tiene la necesidad de cumplir con sus compromisos internacionales liberalizando cada día más su agricultura y entrando en contradicción con el objetivo de mantener la autosuficiencia alimentaria en el mediano y largo plazos. Por un lado se beneficiará del creciente acceso a mercados extranjeros, pero a su vez tendrá que exponerse a la competencia con el exterior.

La liberalización económica en China, que inicia hace un cuarto de siglo, no ha sido un proceso acelerado y violento como en la mayoría de los países subdesarrollados o en el antiguo bloque soviético, además de que el Estado ha jugado un papel central en la administración de la apertura. Ello, no obstante, ha tenido un alto costo humano y ecológico que habrá de profundizarse porque las modalidades de la apertura económica a partir del ingreso a la OMC se presentan con reducciones mayores y más rápidas que para el caso de cualquier otro país subdesarrollado en el marco del Acuerdo Agrícola de la Ronda Uruguay.

Los dirigentes chinos han firmado una entrada a la OMC en condiciones tales que se vea favorecido el sector exportador de la economía, pero aceptando disminuir al máximo la protección arancelaria, lo que abrirá las fronteras para alimentos del exterior que competirán y seguramente desplazarán los productos locales, con efectos especialmente devastadores para algunas zonas como el cinturón cerealero

del noreste del país. De acuerdo con un reporte del Consejo de Estado de China, los compromisos de China con la OMC probablemente eliminarán la forma de vida de 13 millones de agricultores que cultivan trigo, arroz y algodón, mientras que los empleos nuevos que se generen en otros cultivos serán para sólo un millón y medio de campesinos (Goodman, 2002).

Si recordamos que la agenda agrícola de la OMC se centra en tres ejes: acceso a los mercados, subsidios a la exportación y apoyos domésticos, entenderemos que la apertura de China en el pasado fue tan importante que sus compromisos de liberalización puede cumplirlos con mayor facilidad que otras economías en desarrollo y puede al mismo tiempo beneficiarse en mayor medida que las demás. Cuando menos en teoría.

Los compromisos firmados por China en la OMC la ponen a la cabeza de otras naciones en desarrollo y de otras economías industrializadas, en términos de reforma. Sobre los apoyos domésticos China obtuvo el derecho de subsidiar hasta 8.5% del valor bruto del producto agrícola de ese momento,<sup>9</sup> lo que normalmente es más de lo que aplica, por lo que puede ampliar sus apoyos domésticos sin incumplir con la OMC; pero lo peor es que esa situación la coloca en condiciones de exigir techos más bajos para las otras naciones subdesarrolladas. Este nivel es superior a lo que normalmente aplica, por lo que tiene un margen a su favor para poder apoyar a sus agricultores y mejorar la situación actual de sus ingresos y optar por una política de cuidado ambiental ([http://www.iie.com/publications/chapters\\_preview/380/5iie3764.pdf](http://www.iie.com/publications/chapters_preview/380/5iie3764.pdf) 06/06/05).

En los subsidios a la exportación China apoya una mayor apertura multilateral, una vez acordado la eliminación total de sus propios subsidios a la exportación como parte del acuerdo de ingreso a la OMC, aun cuando en la práctica no lo ha cumplido todavía, en especial para el caso del maíz.

En el rubro de acceso a los mercados, los aranceles aplicados por China son más bajos que los de la mayoría de otras naciones,<sup>10</sup> habiendo negociado la reducción de sus aranceles máximos en forma más radical.<sup>11</sup> Las cuotas arancelarias (CA) marcan la transición hacia la apertura total y en ese rubro China estuvo de acuerdo en adoptar

<sup>9</sup> Menos de 10% que a otros países en desarrollo se les permite.

<sup>10</sup> Empieza con aranceles promedio que son los más bajos, por lo que se beneficia más cuando se acuerda algún tipo de reducción generalizada, al mismo tiempo que es más abierta que las otras economías.

<sup>11</sup> Las obligaciones de China con la OMC comenzaron hace dos décadas con su solicitud de adhesión al GATT. De 1992 a 2001, China redujo sus aranceles agrícolas de 42.5 a 21%, y a 17% en 2004, ya dentro de la OMC.

nuevas disciplinas en la administración de sus CA que las adoptadas por otras naciones pobres,<sup>12</sup> al grado que eso la orilló a integrarse al Grupo de los 20 en Cancún, tratando de atemperar e inclusive posponer el cumplimiento de dichos compromisos.

A la pregunta de qué había obtenido China a cambio de tan radical apertura de su sector agrícola, el entonces secretario de Agricultura de Estados Unidos, Dan Glickman, respondió cándidamente: “Absolutamente nada”<sup>13</sup> (Eisenburguer y Patel, 2003).

### Conclusiones

China lleva a cabo la fase de la acumulación primitiva centralmente administrada y con la ventaja de haber educado a su población durante el período socialista hasta homogeneizarla al máximo y capacitarla para el manejo de códigos de producción y sobre todo para la disciplina, base del enorme éxito productivo del capitalismo chino. Todo ello con un alto costo en recursos naturales domésticos, de la periferia asiática y a nivel mundial. Lo que nada tiene que ver con un esquema de desarrollo social ni mucho menos sustentable, pues el nuevo escenario está marcado por la polarización en el ingreso, tasas de desempleo al alza y expansión de la economía informal. La política macroeconómica en China ha tenido un sesgo urbano indiscutible y a favor de su nueva burguesía y de su naciente clase media. El gobierno chino enfatiza ahora en el desarrollo de las ventajas comparativas locales, estimulando la disminución de la producción de grano en las zonas costeras para invertir en su lugar en tecnología, pesca y horticultura de alto valor, incrementar la capitalización y la escala de la producción agrícola, desplazando la utilización de trabajo humano. Se trata de reorientar la agricultura hacia el modelo exportador agroindustrial intensivo en capital a favor de las grandes corporaciones y a costa de los productores familiares, por un lado; y de estimular la creciente especialización en cultivos intensivos en trabajo y de alto valor agregado como frutas, hortalizas, nueces y carne, para consumo de los grupos de mayores ingresos y para exportación. En este contexto, tres son los puntos más importantes a considerar en el futuro de la política para alimentar a la población china en los próximos años y no rezagarse en el cumplimiento de sus objetivos de competitividad comercial:

<sup>12</sup> EUA propuso que estas disciplinas se extendieran a todos los miembros de la OMC. Lo que ahora también es del interés de China.

<sup>13</sup> Todos los miembros de la OMC, salvo Estados Unidos, otorgaron a China el tratamiento permanente de Nación más Favorecida (NMF) –el mayor beneficio de los miembros de la OMC– antes de que hubiera ingresado. Por si fuera poco, el gobierno estadounidense otorgó a China el trato de NMF por un año renovable anualmente por 15 años consecutivos, a pesar de lo cual el Congreso de ese país amenaza periódicamente de rescindir tal privilegio.

- 1) La excesiva explotación de los recursos naturales de la agricultura impedirá mantener tasas de productividad estables o al alza, a menos de que se hagan políticas de internalización de los costos ambientales
- 2) El cambio en los patrones de consumo alimentario estimulado por el alza en los ingresos per cápita que ejercerá una mayor presión sobre las capacidades productivas domésticas y que generará una tendencia a depender de las importaciones cada vez mayor
- 3) El crecimiento de la población a un ritmo de 15 millones al año no hará sino agudizar la situación ■

## Bibliografía

- Bange Chairperson, Gerald A., *World Agricultural Outlook Board*, USDA, 2000.
- BBCNEWS, 2004/07/19.
- Chalmin, Philippe (dir.), CYCLOPE, "Les marches mondiaux 2004", París, *Economica*, 2004.
- Eisenburguer, Maximilian and Raj Patel, "Agricultural Liberalization in China: Curbing the State and Creating Cheap Labor", *Policy Brief* núm. 9, FOODFIRST, Institute for Food and Development Policy, Oakland, CA., September, 2003.
- Goodman, Peter S., "China's new economy begins on the Farm", *Washington Post*, September, 25, 2002.
- Li Xiaoyun *et al* (a), "Sustainable Agriculture and Rural Development in China, Part 1: The Agro-Ecosystem and China's Rural Economy", FAO: SD Dimensions, *Environment: Environmental policy and integrated management*, July, 1997.
- \_\_\_\_\_(b), "Sustainable Agriculture and Rural Development in China, Part 1: The Agro-Ecosystem and China's Rural Economy (continued)", FAO: SD Dimensions. *Environment: Environmental policy and integrated management*, July, 1997.
- Luard, Tim, BBC, Chongqing, "China's poor being left behind", <http://newsvote.bbc.co.uk/mpapps/pagetools/print/news.bbc.co.uk/1/hi/world/asia-pacific/37...> 18/02/05.
- Thiers, Paul, "Pesticides in China". Paul Thiers. Global Pesticide Campaigner, Volume 4, Number 1, March 1994, Pesticide Action Network North A. Document viewer. <http://www.panna.org/resources/pestis/PESTIS.1996.94.html...> 06/06/05.
- [http://www.iie.com/publications/chapters\\_preview/380/5iie3764.pdf...](http://www.iie.com/publications/chapters_preview/380/5iie3764.pdf...) 06/06/05.